

SOCIALIZACIÓN POLÍTICA E INTERIORIZACIÓN DE VALORES DEMOCRÁTICOS EN LA VIDA COTIDIANA. ESTUDIO DE CASO: JÓVENES DE LA DELEGACIÓN COYOACÁN

Por: Mtro. César Augusto Rodríguez Cano¹

Resumen:

Al entender la democracia como la forma de gobierno más importante en la actualidad, esta investigación profundiza en la relación entre ética y democracia a partir de los conceptos socialización política y vida cotidiana.

La discusión principal es que un sistema puede considerarse democrático no sólo con base en los procedimientos en la vida política institucional y de gestión pública, postura que conlleva el riesgo de una sofisticada simulación democrática, sino también en la calidad de la práctica de sus valores en los ámbitos de socialización de la vida privada, principalmente la escuela, la familia y los grupos pares.

Para ello se realiza el análisis de un esquema de valores esenciales en cualquier sistema democrático, que incluye la libertad, la igualdad, la pluralidad, la participación, la responsabilidad y la fraternidad, al preveer su interiorización en las formas de interpretación y pautas de comportamiento político de cada individuo.

Dicho esquema pretende insertarse en la tradición de las actuales tendencias de secularización, así como exponer un ejercicio crítico y alternativa de comprensión a la moral *light* y consumista planteada como característica de nuestros tiempos.

La intención es proponer que la medición de la interiorización de valores democráticos en situaciones cotidianas, en particular en los jóvenes, sea considerada como uno más de los indicadores para realizar un diagnóstico de democratización de una comunidad con la certeza de que los resultados reflejarían una materialidad cualitativa, *ergo* sustantiva, no exclusivamente procedimental.

El supuesto es que en cuanto estos valores sean más promovidos, practicados y por lo tanto socializados, liberando cadenas de opresiones en la vida cotidiana, se prosperará en la conformación de una nueva hegemonía social, la de la ideología democrática, un logro transversal que conllevaría una trascendental transformación ética y política desde la comunicación en los espacios de convivencia.

Abstract:

Understanding democracy as the most important form of government in the contemporary political world, this research delves into the relation between ethics and democracy from political socialization and everyday life concepts.

The main argument is that a system can be considered democratic not only based on the procedures in the institutional political life, position that goes together by the risk of a highly sophisticated form of simulated democracy, but also is based by the quality of practicing democratic values in socialization areas of private life, especially school, family and peer groups.

In order to do it we achieve the description and the analysis of a scheme of core values in any democratic system, which includes freedom, equality, plurality, participation, responsibility and fellowship, by the foresight in their interiorization with the interpretation forms and patterns of political behavior between each individual in their everyday interactions.

The scheme pretends to insert through the tradition of the nowadays secularization trends, so as to present a critical exercise and an understanding alternative of the light and consumerist morality presented as a characteristic of our times.

The intention is to propose that the measurement on the interiorization of democratic values in everyday situations, particularly in youth, can be considered like one more indicator for realizing a diagnosis of democratization in a community with the certainty that the results reflect a qualitative materiality, *ergo* substantive, not only procedural.

The main assumption is that once these values are further promoted, practiced and by consequence socialized, releasing chains of oppression in everyday life, therefore society will prosper toward the shaping of a new social hegemony, based on the democratic ideology, a transversal achievement that would lead us to an ethical, political, transcendental transformation from communicative processes in living situations.

Introducción

“...se ha generado en el seno cultural del país una profunda crisis ético-moral más fuerte que la crisis económica y política y que está provocando a largo plazo el silencioso colapso de nuestra sociedad.”

Javier Esteinou Madrid

La democracia se ha convertido en la principal forma de gobierno en el mundo político contemporáneo. Una de las razones fundamentales es que existe un consenso sobre sus beneficios, principalmente los relacionados con la organización legitimada de la competencia por el poder a través de los procesos electorales, elemento con diversos matices a partir de la configuración institucional de cada uno de los países que la ostentan.

Bajo esta premisa es claro que no existe una sola democracia pues este modelo político provoca consideraciones específicas al aplicarse en cada nación. Sin embargo, para realizar un diagnóstico sobre democratización hay metodologías establecidas bajo indicadores evaluables en todos los países, por ejemplo los relacionados con participación electoral, representación parlamentaria femenina, índice de corrupción, entre muchos otros. Se trata de un ejercicio común para medir la efectividad de los procedimientos democráticos.

Pero la democracia se puede problematizar no sólo desde la perspectiva procedimental, sino también desde su noción sustantiva, lo cual implica tomar en cuenta sus ideales y valores. Ése es el punto de partida: ampliar la visión que se tiene sobre la democracia al relacionarla con su noción moral y sugerir que a mayor calidad ética de los ciudadanos, mayor será la calidad democrática de un país.

No han sido pocos los estudios hechos a partir de la dicotomía entre ética y política, y una de las conclusiones más recurrentes es que se trata de una relación que debe fortalecerse tanto en el ámbito público como en el privado.

Esta situación se explica a partir de la desvalorización de los partidos políticos y de la gestión pública, casi de la política en general. No obstante, sin soslayar la importancia de la dimensión moral de la política en la vida pública, en esta ponencia² se aborda el problema de la conformación de una hegemonía moral democrática a partir de un esquema de valores que aprenden y practican los individuos en su vida cotidiana, es decir en los espacios privados de sus ámbitos de socialización política³.

Esto significa que preocuparse por la democracia es atender también la manera en que se conforman en los entornos primarios las actitudes y percepciones políticas, y también en entender que éstas se transmiten como se hace al aprender el lenguaje: en los círculos íntimos y teniendo a los actores más próximos como influencias de mayor peso.

Desde temprana edad, los padres, hermanos, amigos, vecinos, maestros y los medios de comunicación, en distinta medida y entre otros muchos agentes, sedimentan las pautas de comportamiento político y los esquemas interpretativos de cada persona respecto a cómo actuar ante lo que le rodea física y simbólicamente.

Una de las ideas desarrolladas en el trabajo de investigación original y planteadas tácitamente en esta ponencia es profundizar en la noción de una democracia social y plantear un esquema de valores políticos que conciba en términos conceptuales dichas actitudes y percepciones, éstas también conformadas en los individuos de manera parcial y circunstancial desde otros sectores, como la religión, el consumo o los usos y costumbres.

Cabe señalar que la interiorización⁴ de los valores democráticos se entiende no en relación con la política y los políticos exclusivamente, sino en la construcción de sentido de lo político en las relaciones interpersonales respecto al actuar cotidiano en los distintos espacios de socialización. Un ejemplo claro es pensar cómo se ejerce la toma de decisiones tanto en el entorno familiar como en la vida en pareja.

La hipótesis es que la escuela, los grupos pares y la familia son de los principales agentes de socialización para los individuos y por lo tanto conforman su actuación política en la cotidianeidad, por lo que la medida de la interiorización de esta serie de valores democráticos será directamente proporcional a la calidad ética de cada ciudadano, y en consecuencia abonará a la calidad democrática del total de la sociedad.

Se trabajó con la descripción de las implicaciones del concepto y la idea de democracia en la época contemporánea, para explicar posteriormente por qué se prefiere esta forma de gobierno a otras.

Una de las complicaciones señaladas es la variedad de perspectivas para entender este sistema político, pues para muchos se reduce al espectro institucional (hay mucha medición de indicadores que así la razonan) o liberal (exclusivamente en relación con el libre mercado y las libertades civiles). Se parte también de que la noción ideal o sustantiva de la democracia implica entenderla a partir de su visión social y la dimensión ética de los individuos en la vida cotidiana, perspectiva que permite

establecer un esquema de actuación moral para medir su uso y por lo tanto corregir su deficiencia.

Se propone a la libertad, la igualdad, la pluralidad, la participación, la responsabilidad y la fraternidad, luego de un proceso de discernimiento con otros tantos que están de alguna manera implicados, como los seis valores a tomar en cuenta para identificar el estado de democratización en los jóvenes de una comunidad.

El planteamiento es que dichos valores, o su ausencia, se aprenden en nuestros entornos primarios a través de la socialización política y tienen a la vida cotidiana como el escenario de su materialización.

Posteriormente, en la búsqueda de un fundamento teórico para comprender a la democracia, se encuentra en los intelectuales de la Escuela de Francfort y algunos de los teóricos contemporáneos más connotados un enlace no sólo conceptual, sino de sentido y actualidad para comprender la relevancia de problematizar este sistema político.

Se describe el ambiente de desencanto provocado por “el riesgo de la razón” en las sociedades actuales; la reactualización de los conceptos de ideología y hegemonía a raíz del fracaso de los regímenes socialistas de segunda mitad del siglo pasado; el nuevo ambiente epistémico de globalización y posmodernidad, que otorga características a las sociedades como el individualismo y la mediatización de la cultura; para finalmente plantear el nodo teórico entre marxismo y democracia, perspectiva desde la cual se aborda este trabajo.

También se aborda el contexto histórico del arribo de la democracia a nuestro país y la relación de los jóvenes y la democracia en México. Es útil establecer que la principal justificación para escoger a este segmento de la población fue que la juventud es la última etapa de crecimiento en que el ser humano está abierto a la conformación de valores, los cuales posteriormente conformarán su actuación y socializarán de manera indirecta el resto de su vida.

Para realizar la contrastación fáctica se propone un modelo metodológico que comprende realizar una encuesta con ejemplos de situaciones sobre la interiorización de valores democráticos en la vida cotidiana (en los espacios de socialización familia, escuela y grupos pares) en particular en jóvenes de la delegación Coyoacán de la ciudad de México.

Cabe mencionar que el estudio partió desde el área de investigación de la comunicación política y desde ahí ha encontrado en otras disciplinas caminos sinuosos, pero finalmente enriquecedores. De tal esfuerzo interdisciplinar surgió la idea de emplear el

término socialización como un concepto que pretende insertarse en la tradición de problematizar a la comunicación no sólo en relación con los mass media, sino al entenderla como fenómeno constitutivo y práctica estructurante de la sociedad⁵.

Todo con el objetivo de conocer el estado de democratización de una comunidad, en este caso de la delegación Coyoacán, a partir de la medición de la interiorización de valores democráticos en la vida cotidiana de los jóvenes en sus espacios de socialización.

La premisa fundamental de esta investigación es que si en una sociedad se respeta la libertad, se persigue la igualdad, se promueve la pluralidad, se requiere la participación, se ejercita la responsabilidad y se suscita la fraternidad en el ámbito de la vida cotidiana, entonces se podrá hablar de una mayor calidad de la democracia, pues en cuanto estos valores sean más practicados y socializados se prosperará en la conformación de una nueva hegemonía política y ética, la de la ideología democrática, un logro que conllevaría una transformación política general desde los espacios de convivencia.

Resultados e Interpretación

Cuadro de Calificaciones por Indicador⁶

Valor	Indicador	Positivo (%)	Negativo (%)	Indicador + Positivo	Indicador + Negativo	Promedio
Libertad	Familia	78.24	21.24	Amigos	Escuela	7.58
	Escuela	67.1	32.9			
	Grupos Pares	82.12	17.88			
Igualdad	Familia	82.38	17.62	Amigos	Escuela	8.29
	Escuela	79.27	20.73			
	Grupos Pares	87.05	12.95			
Pluralidad	Familia	50.26	49.48	Amigos	Familia	6.39
	Escuela	56.99	42.49			
	Grupos Pares	84.72	15.28			
Responsabilidad	Familia	81.87	17.36	Familia	Amigos	6.41
	Escuela	57.25	42.75			
	Grupos Pares	53.37	46.63			
Participación	Familia	76.42	23.58	Amigos	Escuela	7.77
	Escuela	72.02	27.98			
	Grupos Pares	84.72	15.28			
Fraternidad	Familia	77.98	21.76	Familia	Amigos	6.58
	Escuela	77.46	22.54			
	Grupos Pares	41.97	56.48			
Promedio total	Familia: 7.45	Escuela: 6.83	Amigos: 7.23	Amigos	Escuela	7.17

En las nuevas generaciones los conceptos de jerarquía y autoridad se han debilitado⁷ debido a situaciones como la gradual desaparición de la rigidez en los métodos de enseñanza formal e informal, la emergencia de horizontes simbólicos más relajados y la multiplicación de agentes socializadores laterales a los tradicionales.

Y es en la juventud cuando esta concatenación de mundos de sentido incide de manera más relevante en la conformación de la matriz individual de las pautas de comportamiento. A partir de su exposición a otros esquemas de referencias y su capacidad de absorción de las mismas, por ejemplo en su apertura ante las modas, los jóvenes experimentan un periodo determinante en la adquisición de valores y orientaciones para desarrollarse con el mundo que les rodea.

Por eso no dejan de alarmar los resultados negativos en materia de valores en este sector de la población en todo el país. Para muestra, basta profundizar en un dato de la Primera Encuesta Nacional Exclusión, Intolerancia y Violencia en Escuelas Públicas de Educación Media Superior, 2008: 40% de los jóvenes mexicanos no quieren tener compañer@s en la escuela de otro color de piel.

Los resultados de esta investigación indican empero otra dirección, lo cual se explica debido a la demarcación geo-política elegida, la delegación Coyoacán, pues al tratarse de una entidad urbana de la capital del país con un nivel socioeconómico y de escolaridad muy por encima del promedio, deja de ser un referente en relación al resto de los municipios del país. Es decir, de acuerdo con los indicadores sociales descritos en este cuarto capítulo, se trata de una demarcación con características privilegiadas: un gran número de escuelas y además niveles de desarrollo y bienestar social elevados.

De ahí que se pueda plantear como supuesto, a corroborarse al aplicar este estudio en un futuro en otras delegaciones o municipios, que el nivel educativo es uno de los factores de mayor correspondencia con una mayor interiorización de valores democráticos.

Como detalle referente a la técnica de investigación empleada para contrastar tácticamente el planteamiento de este trabajo es útil recordar una característica que tienen en contra los estudios cuantitativos. Ante una encuesta, por más rigurosa que sea la metodología utilizada, los encuestados tienden a orientar sus respuestas para “quedar bien”. Esto no quiere decir que este tipo de estudios carezcan de validez, pues por ejemplo en este caso más que tomar al pie de la letra las calificaciones, al parecer alentadoras, es útil utilizar como estrategia analizar las relaciones entre éstas para orientar el rumbo hacia una interpretación más concienzuda.

Bajo esta consideración se puede concluir en primer lugar que en los jóvenes de la delegación Coyoacán el agente socializador señalado en mayor número de ocasiones de manera más positiva en las preguntas sobre la interiorización de los valores democráticos es el de los grupos pares; mientras que el agente socializador señalado de manera más negativa es el de la escuela. Hay menor interiorización de la libertad, la igualdad y la participación en el ámbito escolar y hay mayor interiorización de la libertad, la igualdad, la pluralidad y la participación con los amigos. Sobre la familia se puede decir que ha servido más para interiorizar valores como la responsabilidad y la fraternidad y menos para interiorizar el valor de la pluralidad.

Tales resultados, cada uno de ellos, ofrecen interesantes perspectivas a partir de la idea general de esta investigación, a saber entender a los valores democráticos como esquemas en la generación de prácticas y percepciones para encuadrarlos con acontecimientos cotidianos.

Un dato que reafirma la relevancia de los jóvenes es que si por lo menos en esta delegación urbana la relación con los amigos determina de manera general la interiorización positiva de valores democráticos, será en la medida en que se les socialicen a los jóvenes tales valores que se podrá incidir en la sustentabilidad de la ciudadanía.

Esto es, que quizá las políticas públicas orientadas a difundir los valores democráticos además de ser dirigidas a jóvenes en situaciones cotidianas, deberán ser dirigidas en mayor medida a jóvenes en relación con otros jóvenes: pareja, amistad, trabajo conjunto, etc., y un poco menos relevantes serán las relacionadas con la familia. En sentido contrario, para atentar contra las espirales negativas, es interesante detenerse a analizar la influencia negativa en la socialización política de los jóvenes por parte del ambiente escolar, relacionado con bajos índices de libertad de expresión, equidad de género, responsabilidad y participación. Cobra relevancia entonces la necesidad de una profunda reforma educativa que transforme dichos vicios y aliente la conformación de prácticas basadas en valores democráticos en el seno de la vida escolar.

Es útil repetir que se trata de una comunidad urbana con características particulares y por lo tanto para tener una interpretación más amplia es necesario un estudio de mayor tamaño, con una muestra representativa a nivel nacional o estatal y por sector, por ejemplo: urbano, semiurbano y rural.

Cabe mencionar el caso de la muerte de tres policías y nueve jóvenes de 13 a 19 años de escasos recursos en la discoteca *News Divine*, en la delegación Gustavo A Madero de la

ciudad de México el 20 de junio de 2008, debido a la ineficiencia de un operativo policiaco para detectar a vendedores de droga. Esta tragedia, aunada al hecho conocido poco después de que las jóvenes detenidas al interior del lugar fueron vejadas en el Ministerio Público al obligarlas a desnudarse ante el médico legista, evidenció no sólo la falta de capacitación de la policía, sino deficiencias mayores y más profundas. Entre ellas la constante actitud de criminalización de la juventud y de la pobreza, la permanente violación de los derechos fundamentales en contra de adolescentes y mujeres por parte de las instituciones de seguridad y procuración de justicia de la ciudad y la falta de políticas públicas para contrarrestar el ambiente social de escasas opciones de integración para ellos y ellas.

Este ejemplo, de gran relevancia en la opinión pública del Distrito Federal, refiere una situación ocurrida en una demarcación alejada en niveles de desarrollo y bienestar social a los que existen en la delegación Coyoacán. Sin embargo, la idea de presentar este ejemplo en la interpretación del estudio aplicado es reflexionar en una hipótesis de por qué los ámbitos de formación reglamentada tienen cada vez menor incidencia en la conformación de actitudes y comportamientos políticos positivos, mientras que en las relaciones interpersonales como las familiares o de amistad se base esta formación moral (socialización política indirecta), pues puede que sea debido al resultado de experiencias negativas con las instituciones que se puedan inferir en parte los sentimientos de escepticismo, desencanto e incluso cinismo hacia las acciones de los políticos y los gobiernos, en términos generales a cualquier forma de autoridad o estructuras institucionales de poder en las formas de convivencia.

Cobra relevancia así el análisis de la vida cotidiana, pues es en dicho contexto en donde se conforman y expresan las actitudes sociales y por lo tanto se trata de un ámbito con una importante vocación transformadora del ambiente político-social. No se soslaya la idea de que los valores pueden variar según las circunstancias de vida y los gustos o preferencias.

Luego de estas consideraciones, que es importante mencionar, a continuación se presentan las reflexiones hechas a partir del análisis sobre la calificación obtenida en la encuesta por cada uno de los seis valores democráticos expuestos en situaciones cotidianas en los espacios de socialización escuela, familia y grupos pares.

En cuanto a la libertad, valor reducido al nivel operacional para retomarlo como libertad de expresión, tuvo como ámbito más positivo a los amigos y el más negativo la escuela. Mismo resultado para el valor igualdad, abordado en este trabajo desde la perspectiva de

equidad de género. Respecto a la pluralidad nuevamente el ámbito de los grupos pares fue el más efectivo mientras que la familia tuvo una tendencia a no ser promovida. En el valor democrático responsabilidad, se detectó más en la familia y menos en la escuela; en participación, en ese orden, fueron amigos y escuela respectivamente; y en fraternidad, familia y amigos. A continuación se sugiere una interpretación de dichos resultados.

El indicador de la libertad de expresión, con un promedio de 7.58, calificación por arriba del promedio general, revela que en general los jóvenes consideran que pueden emitir una opinión, ya sea con los amigos, en casa o en la escuela, aunque en este último espacio de socialización sea en donde tienen menor percepción de que ésta se pueda practicar, quizá por el modelo educativo tradicional en el que el maestro se sigue considerando como la única figura de autoridad.

Tal como fue considerado el valor libertad en el apartado correspondiente del capítulo 1, es decir como una condición fundamental para hablar de democracia, si bien no fue el valor con la calificación más alta, sí está dentro de los tres primeros lugares.

Respecto a la equidad de género, la calificación fue de 8.29, lo que convierte a éste en el indicador mejor calificado. El orden en el grado de interiorización es el mismo que en el de libertad de expresión, en primer lugar los amigos, seguido del entorno familiar y finalmente la escuela. La interpretación de estos resultados resulta compleja. En general se intuye por sentido común que a mayor grado de educación es mayor el respeto por la equidad de género, por lo que la respuesta parece congruente al evaluar a jóvenes de una de las delegaciones con mayor índice educativo de todo el país.

Por otro lado, si se considera que los jóvenes del rango de edad analizado, de los 20 a los 24 años, han estado más expuestos a esta exigencia social desde diversos ámbitos tanto mediáticos como institucionales de respetar la equidad de género (logros democráticos como por ejemplo la creación del Instituto Nacional de las Mujeres y del Instituto de las Mujeres del Distrito Federal), se podría argumentar otro razonamiento explicativo. En todo caso, la calificación pudo ser otra para sectores de población de mayor edad, con una sedimentación de usos y costumbres más relacionadas a una estructura de poder más rígida entre los géneros, pero que la equidad de género haya sido el valor con mejor calificación en la interiorización de los jóvenes de la delegación Coyoacán revela que existe un avance valioso de la democracia en su noción social o sustantiva en este aspecto.

Cabe mencionar que al reducir el valor de la igualdad a la equidad de género, por la necesidad de convertirlo a un indicador operacional en la vida cotidiana de los individuos, se ha limitado el espectro de medición de este valor. También se pudieron haber retomado con indicadores analizables, por ejemplo, el trato equitativo en individuos de acuerdo con su condición social, económica, cultural, lingüística, racial, etcétera.

La pluralidad, el tercer valor propuesto, tiene los resultados más negativos de todos los indicadores. El promedio de calificación fue de 6.39, resultado de una nota aprobatoria, la de los grupos pares, y dos reprobatorias, escuela y familia. De hecho la pluralidad en el ámbito familiar tuvo la segunda calificación más baja en la evaluación.

Con base en estos resultados podría inferirse que en los espacios más íntimos se está menos dispuesto a tolerar los gustos, apariencias u opiniones de otros. Tal es el caso de la música en el espacio familiar, como lo muestran los resultados de la encuesta, en donde hay un profundo sentimiento de desaprobación a los gustos de otros. Mientras que si la decisión de una autoridad, como lo es el maestro en el salón de clases, vulnera la pluralidad, se está poco dispuesto a cuestionarlo. En tanto, en lo que se refiere a este indicador con los amigos, específicamente el de la orientación sexual, contrario nuevamente a estudios nacionales en jóvenes del mismo rango de edad, la calificación es bastante positiva pues la mayoría aceptó que tendría como amigos a homosexuales o lesbianas.

Puede afirmarse entonces que mientras más íntimo sea el ámbito en el que se relacionan los jóvenes están menos dispuestos a ser incluyentes, respetuosos y tolerantes, lo cual puede representar un aspecto positivo para la vida pública, aunque esta tendencia asimétrica represente otros riesgos de discriminación y abuso en entornos de relación más próxima.

En cuanto a la responsabilidad, sorprendió que se tratara del valor con la segunda peor calificación, 6.41, con una orientación más positiva en la familia después de la escuela y al último con los amigos. Esta situación se puede explicar parcialmente porque es en el seno familiar donde los jóvenes pueden ser interpelados como sujetos con responsabilidades y deberes, y hay menos margen para practicar complicidades. De hecho, la interiorización de la responsabilidad tuvo una calificación reprobatoria tanto en la escuela como con los amigos.

Se trata de un aspecto bastante interesante que permite elucidar en diversos sentidos. En primer lugar, la baja calificación respecto al cumplimiento de las obligaciones y

consecuencias de sus acciones encaja como una hipótesis para explicar el ambiente de escepticismo e individualismo descrito en este trabajo sobre el ambiente social contemporáneo, pese a tratarse de jóvenes con un nivel educativo superior al promedio. Por otro lado, como fue planteado anteriormente, la responsabilidad atraviesa transversalmente los otros cinco valores: la calidad ética de los jóvenes para los fines de esta investigación es más positiva en la medida en que exista mayor responsabilidad por aplicar y defender la libertad, la igualdad, la pluralidad, la participación y la solidaridad. Por ello es preocupante que tenga una calificación tan baja.

La participación tuvo la segunda mejor orientación entre los seis valores. Con 7.77 de calificación, dicha conducta, tanto para tomar decisiones de carácter público como en la contribución de la solución a los mismos, fue mejor valorada entre amigos, en segundo término en la familia y en tercer lugar en la escuela.

Nuevamente resalta la importancia del nivel de confianza que otorga la relación entre grupos de pares, situación que no existe ni en la familia ni en la escuela, en donde tradicionalmente están supeditados a órdenes e instrucciones. De ser así, eso significaría que en estos dos últimos ámbitos es en donde es probable que no sean propicias las condiciones externas que garanticen la participación, tales como la no represión o abuso de poder, las garantías, promoción y confianza necesaria para llevarla a cabo, los canales adecuados, así como la satisfacción con los resultados obtenidos en participaciones anteriores.

El valor fraternidad, con una calificación de 6.58 estuvo por debajo del promedio general. De acuerdo con los resultados, ha sido mayormente interiorizada en el ámbito familiar, seguido por el escolar y finalmente el de los amigos.

Como se ha dicho ya, es muy importante este valor pues supone una interiorización racional de la libertad, la igualdad, la pluralidad, la responsabilidad y la participación.

En cuanto al cruce de variables entre valor y escolaridad, en general se corroboró la hipótesis de que a mayor grado de escolaridad, mayor fue el resultado positivo de la interiorización de valores democráticos.

En relación con el cruce entre valor y género, salvo en participación, las mujeres contestaron más de acuerdo con situaciones que se apegan a la correcta interiorización y apego a los valores democráticos, en particular respecto al valor pluralidad en el cual tuvieron en los tres ámbitos de socialización mayor porcentaje de respuestas positivas.

Los resultados del género femenino en que tuvieron un porcentaje mayor al masculino fue en los siguientes valores: libertad (libertad de expresión en la familia y en los grupos

pares); igualdad (equidad de género en la escuela y en grupos pares); pluralidad en la familia, en la escuela y en grupos pares; responsabilidad en la escuela y en grupos pares; participación en la escuela; y finalmente fraternidad en la escuela y en grupos pares.

Los hombres a su vez tuvieron resultados más positivos en: libertad (libertad de expresión en la escuela); igualdad (equidad de género en la familia); responsabilidad en la familia; participación en la familia y en grupos pares; y fraternidad en la familia.

Esto quiere decir a grandes rasgos que las mujeres tienen menos interiorizado el valor de participación (con excepción de la escuela en donde participan más) y más la pluralidad, mientras que los hombres viceversa; es decir, participan más (sobre todo en la familia y con los grupos pares), pero son menos plurales.

Cabe aquí mencionar dos ejemplos recientes de participación para explicar de manera más concreta cómo este valor es practicado: las marchas ciudadanas y la ayuda para damnificados en zonas de desastre.

El primero involucra una relación entre participación, responsabilidad y libertad, y se trata de las marchas ciudadanas llevadas a cabo por organizaciones de la sociedad civil, México Unido Contra la Delincuencia e Iluminemos México en específico en 2008 y 2009, para protestar contra la inseguridad en la ciudad de México y, en general, en todo el país. Cabe mencionar que posteriores escándalos públicos dejaron al descubierto las relaciones entre algunos de los principales organizadores y funcionarios públicos de alto nivel, lo que evidenció intereses políticos manipulando organizaciones de la sociedad civil, pero lo interesante es la notable participación que recorrió las calles de la capital para protestar y en la que no tuvo el control ningún partido político. Las familias, amigos o compañeros de escuela y trabajo se inconformaron de forma voluntaria y ordenada por el miedo que los hacía sentirse rehenes de un preocupante aumento de la incidencia delictiva, en específico de delitos de alto impacto como los secuestros.

La mayoría de la población que asistió y que llegó a contabilizarse en un millón de personas, quienes se vistieron de blanco y recorrieron el Paseo de la Reforma hasta llegar al Zócalo, fueron de ingresos económicos por encima del promedio y también de alto nivel educativo. Se utilizaron desplegados en medios de comunicación e invitaciones en entrevistas periodísticas, pero la decisión fue tomada por los mismos ciudadanos quienes se encargaron de transmitir de voz en voz la invitación.

El segundo ejemplo se refiere a la relación participación, responsabilidad y fraternidad: las campañas de apoyo para los damnificados de las inundaciones en Tabasco ocurridas en 2008. No sólo fueron de las manifestaciones con mayor diversificación en los canales

de envío de la ayuda, lo cual de por sí ya es interesante, sino en una notoria participación de los mexicanos para enviar comida y ropa a los afectados. Esto hace recordar los temblores ocurridos en el Distrito Federal en 1985 y cuya conmoción dejó sin poder de respuesta a las instituciones estatales de protección civil y emergencias. En ese caso quienes se organizaron y establecieron formas de colaboración fueron los propios ciudadanos, quienes a la postre salvaron muchas vidas.

Es de mencionar las reservas tomadas por parte de los capitalinos hacia las opciones de envío. Quizá los centros de acopio de los medios de comunicación y los gobiernos fueron los más funcionales por ser los más conocidos, pero tomando en cuenta ejemplos de corrupción en situaciones similares o incluso de desconfianza en bancos e instituciones, la gente escogió en no menor medida formas de transporte alternas y que, en su apreciación, garantizarían la llegada de la ayuda y la entrega efectiva sin oportunismos políticos.

Este tipo de ejemplos son útiles para entender la fraternidad y su combinación con otros valores democráticos, pues involucran calidad moral —en sentido político— en los individuos, costumbres que socializadas tienden a ensanchar la importancia de una sociedad educada en valores democráticos, no exclusivamente en intereses económicos. Es por eso que habría que repensar los mecanismos para reactivar la participación en la vida pública, que no refiera únicamente eventos masivos, sino cotidianos: en la escuela, el trabajo, el barrio, la calle, etcétera.

Existe además un ejemplo controvertido por lo contradictorio entre los fines y la forma de realizarlos. Involucra la relación también entre participación, responsabilidad y fraternidad. Como todos los años, la cadena de televisión más grande de México, Televisa, caracterizada por contenidos de baja calidad estética, creativa e intelectual, realiza un magno evento de filantropía denominado Teletón. Su finalidad es reunir fondos para financiar la construcción de centros de servicios para personas con discapacidad y se ha convertido en la oportunidad de figurar y promoverse públicamente para ciertos sectores de la administración estatal y de empresas privadas, incluida la misma televisora. El altruismo, en este caso, radica en los individuos, en quienes de forma anónima ayudan y depositan en cuentas bancarias una cantidad de dinero para auxiliar a las personas cuyos trágicos casos son explotados en las pantallas con cargas simbólicas de sensiblería.

Lo valioso sería también, en este caso, que no se tratara de una experiencia extraordinaria, al tratarse de un evento mediático y de acción colectiva, sino que tanto

las empresas como todas esas personas actuaran de forma constante sin publicidad, en actos motivados por un compromiso ético empresarial o individual, para ayudar a una mejor convivencia en los espacios cotidianos en su relación con los otros.

Cobra sentido también el resultado de aquella encuesta realizada en países latinoamericanos en que la ciudadanía preferiría una dictadura a la democracia si con ésta las penurias económicas fueran menores, lo que quiere decir que un sistema democrático es endeble si no se toma en cuenta el ambiente social que le subyace.

Es por eso que los resultados de esta investigación en la delegación Coyoacán dejan deducciones reveladoras, precisamente porque la medición de la interiorización de valores democráticos en la vida cotidiana de los jóvenes obtiene una calificación promedio de 7.17 de acuerdo con la encuesta aplicada. Y es interesante porque a pesar de que se trata de una demarcación con indicadores sociales y económicos por encima del promedio, la calificación es baja. Si a los resultados de este trabajo se añaden las reflexiones desalentadoras de otros estudios nacionales relacionados con jóvenes, los cuales han sido expuestos anteriormente, es claro que la calidad democrática en este país es deficiente.

Conclusiones

“El Estado es superestructural respecto de toda una serie de relaciones de poder que pasan a través de los cuerpos, la sexualidad, la familia, las actitudes, los saberes, las técnicas”.

Michel Foucault

Entender la democracia es trascender las visiones a las que se le ha reducido. Según lo planteado en esta investigación, ésta no refiere exclusivamente mecánicas electorales o regulaciones económicas, sino que aborda en el plano social la interesante dicotomía libertad-igualdad y otros valores que la fundamentan. Estos valores, socializados principalmente en la familia, la escuela y los amigos, tienen en la vida cotidiana su reflejo y no pueden entenderse aislados de las instituciones y los procedimientos.

Ésa es la razón por la que se entiende a la democracia en un marco teórico más amplio, que la vincula al posmarxismo y expone las desventajas del liberalismo, para explicar

las condiciones en que se desarrolla la socialización política y la interiorización de valores democráticos en las nuevas generaciones.

Bajo esta apreciación, una de las premisas de este trabajo es que la democracia sustantiva se puede percibir, valorar y practicar a partir de la evaluación de las múltiples opresiones democráticas en el seno de la vida en sociedad (económicas, políticas, de género, raciales, sexuales, clasistas, ecológicas, legales, del espacio público, territoriales, discursivas, migratorias, internacionales, laborales, lingüísticas, etc.).

Y es precisamente por eso que se propone como estrategia para lograr una mayor calidad democrática impulsar una lucha y una aspiración permanente en el terreno de la socialización política en pos de la libertad, la igualdad, la pluralidad, la responsabilidad, la participación y la fraternidad. Por ello para entender este sistema político no es suficiente con sujetar el entramado social a la intercomprensión, o bien comprimir la arena política a preocupaciones ecológicas; la pretensión es que más allá de las prácticas institucionales y procedimentales, en cualquier intersticio cotidiano laboral, familiar, interpersonal, profesional, por supuesto económico, político y cultural, permeen constantemente el discurso democrático, sus prácticas y valores.

Dicha postura tiene que ver con los sujetos en relación con el Estado, pero también con las esferas privadas y públicas, tanto en su modalidad económica, educativa, vecinal, de consumo, de pareja o la simple interacción en los espacios públicos. Con ello se puede hablar de democracia cotidiana o democracia como forma de vida.

Siendo así son pertinentes dos reflexiones: primero, reiterar que la democracia es un asunto complejo que trasciende el reducido ámbito de la política tradicional y, segundo, que se trata de un campo de oportunidad para encauzar el afán democrático en los diversos ámbitos e interacciones sociales de la vida cotidiana.

Con esto se abre otro frente en pos de la democratización que coadyuve a los incipientes avances en el limitado espectro de los procedimientos y las instituciones de la política democrática en nuestro país (hay que recordar, por mencionar un ejemplo, los vacíos legales aprovechados para el uso de los medios en campañas de propaganda política en las elecciones presidenciales de 2006 y la posterior falta de legitimidad del resultado final).

A lo largo de este trabajo se ha tratado de esbozar esta idea central: en las sociedades occidentales contemporáneas no es posible entender la socialización de la moral democrática sino en el marco de complejos procesos de interiorización de los valores democráticos compartidos en las prácticas y experiencias de vida cotidiana en diversos

ámbitos: la familia, la escuela, el trabajo, el barrio, la recepción de contenidos de los medios de comunicación y la convivencia social más amplia en grupos de referencia.

La interiorización de valores es a su vez un esquema esencial en la generación de prácticas y percepciones porque a partir de ahí se pueden encuadrar los acontecimientos cotidianos. Desde ese punto de vista, a la par de otras morales, abarcar la moral política desde la democracia conlleva complejas implicaciones: una de las principales es pensar un modelo secular que explique y a la vez proponga acciones de intervención para orientar en sentido positivo el ejercicio del complejo albedrío de los usos y costumbres.

Ésa es la intención al intentar comprender cómo se muestran en nuestros ámbitos de socialización la libertad, la igualdad, la pluralidad, la participación, la responsabilidad y la fraternidad. Esto alude en primera instancia a la manifestación propia de la socialización política directa, o sea aquella que compone los esquemas interpretativos para las pautas de comportamiento en la vida pública. Pero llega más allá al indagar cómo estos valores “valen” para la vida cotidiana en sí misma; es decir, que sean preferibles las relaciones (familiares, laborales, de amistad, de pareja...) en donde se adopten actitudes democráticas.

Con ello se asiste en los argumentos para mirar con reservas toda pretensión moralina de ciertos sectores sociales como la reiterada acusación de la Iglesia católica en contra de políticas públicas relacionadas con la sexualidad, los divorcios y el aborto, en el sentido de ‘ir en contra de los valores de la familia’; apreciación respaldada por algunos sectores de la población debido a la ausencia en el plano social de una contrahegemonía ideológica que contravenga el atávico paradigma de los valores católicos,

En este mismo sentido, tampoco existen estrategias culturales contra el emergente ámbito de la modernidad *light* conformada por un exacerbado culto al cuerpo y al ocio, además de una ‘moral consumista’, características que contribuyen al creciente nivel de mercantilización de la vida social que provoca una lógica de acumulación reproductora de relaciones de opresión.

El individuo desde esta perspectiva material no sólo está subordinado al capital en tanto que vendedor de su fuerza de trabajo, sino a la lógica de reproducción y anhelo que éste impone a las interacciones sociales en todos los ámbitos de la cotidianeidad, incluidos los relacionados con el tiempo libre, pues se corre el riesgo de que el fracaso ante las expectativas de los imaginarios consumistas represente también otra cuna del vacío moral democrático que conlleva prácticas culturales como el egoísmo, individualismo, desencanto, escepticismo y relativismo.

Si a esto se añade el abandono y deterioro de la moral política por causas tan diversas como la construcción de mediaciones a partir de la trivial oferta intelectual de la televisión pública o inercias culturales de intolerancia y discriminación, entonces es permanente el riesgo de generar espirales de socialización con severas consecuencias, principalmente que la mencionada deficiencia en la práctica cotidiana de los valores democráticos contribuya al fracaso de la democracia (afirmación que no es exagerada si se entiende a la democracia de manera amplia y en consecuencia se comprenda la relación entre las vicisitudes de una relación interpersonal con las propias de un modelo político).

Eso significa que es urgente recuperar y añadir al empeño instrumental del modelo político democrático una visión social, entendida ésta más allá de los denominados ‘programas sociales’ que en la mayoría de los casos consisten en una serie de apoyos económicos o en especie que funcionan como paliativos para atender la marginación y al traslucir únicamente propósitos ‘clientelares’ evidencian la falta de visión de Estado.

Por visión social se entiende asumir la responsabilidad de erradicar condiciones que fomenten prácticas negativas en el entorno íntimo, pues éstas conforman matrices expansivas de deterioro moral y político con repercusiones en el conjunto de nuestra sociedad. La premisa de esta propuesta con ello sugiere que preocuparse por lo privado es atender lo público.

Por ello es conveniente alejarse del ambiente epistémico y pragmático de desilusión y desconfianza que muchas perspectivas teóricas pregonan como característica de nuestra época, a la vez que se trata de recuperar la relevancia de lo político. He ahí la prerrogativa de la visión estratégica que significa la articulación de los antagonismos – planteamiento complementado a partir de la microfísica de las relaciones de poder en el ambiente primario de los individuos.

Se debe hacer política para integrar esta serie de asuntos con el objetivo de llamar la atención de las organizaciones privadas, escuchar las consignas de los nuevos movimientos sociales y legislar para institucionalizar la responsabilidad moral del Estado; de manera que la sociedad pueda vigilar los cambios en la regulación de las instituciones mediante las cuales operan los principales mecanismos de socialización política, tal como el sistema educativo a través del libro de texto o la concesión de medios de comunicación masiva, posibilitadores por ejemplo de mecanismos como campañas de difusión directas o incluso exención de impuestos a grandes consorcios (que no conocen otra lógica pues su noción de altruismo equivale a promoción de su

imagen pública), a cambio de publicidad que fomente la interiorización de los valores democráticos en situaciones cotidianas.

Dicha promoción de los valores debe alejarse de la manipulación porque por ejemplo diferentes organismos empresariales en nuestro país han presentado constantes campañas en contra de prácticas sociales que les afectan, entre ellas la reventa o la piratería u otras formas de corrupción, pero es evidente que esta dinámica es generada menos por un íntegro compromiso ético político y más a partir de la descontextualización acomodaticia en contra de cualquier práctica que atente contra sus intereses económicos y simbólicos, pues las mismas corporaciones en otro tipo de situaciones no son responsables con el entorno o incluso fomentan con alevosía prácticas corporativas perniciosas, orientadas hacia la manipulación fiscal, económica o política en su beneficio (riesgo de doble rasero que corren las organizaciones de la sociedad civil, incluidos los partidos políticos).

Otro obstáculo es el discurso hegemónico de las prioridades presupuestales que derrocha en comicios electorales y partidos políticos al considerarlos prioritarios como mecanismos e instituciones de interés público, aún cuando crece el desinterés y para las elecciones del año 2009 en nuestro país se espera nuevamente un alarmante índice de abstencionismo.

Por eso es interesante pensar desde el bastión de una ‘democracia social’, para difundir un espíritu transformador, no meramente administrativo, y entender que en las políticas públicas están entrometidas las grandes diferencias y los destinos individuales, no exclusivamente el resultado de cotos de poder político.

Para ello se deben abarcar como territorios políticos las diferentes dinámicas sociales y entender la forma en que posibles relaciones de opresión o desigualdad se efectúan y promueven sin un contrapeso que las reduzca. Entendida opresión en sentido no exclusivamente de clase, aunque el ambiente económico sea uno de los más lacerantes en contra de las mayorías, sino también en relación a los conflictos culturales. Esta postura impulsa que el debate, el diálogo, la discusión y otros valores que impulse la democracia en la esfera pública estén también presentes en cualquier intersticio social.

Como muestra de ello se puede aludir a los resultados de estudios que revelan altos grados de violencia contra las mujeres en los entornos domésticos, o de intolerancia y discriminación entre los jóvenes en nuestro país, situaciones que suelen quedar como mero registro de un diagnóstico alarmante eventualmente retomado por los medios de comunicación, pero con un carácter efímero y diacrónico que ‘pasa de moda’ casi de

inmediato, mientras que debido a la falta de atención en los escritorios de los servidores públicos y en las agendas de los legisladores persiste la falta de una política pública para contrarrestar el deterioro moral generacional evidenciado, situación preocupante en la medida en que los jóvenes reproducirán tales prácticas en sus entornos primarios a lo largo de toda su vida.

Por ello no se puede menospreciar todo acuerdo que conduzca a ampliar la penetración de los valores democráticos y su apropiación y vigencia más allá de las formas de gobierno, al existir relaciones de poder en muchos otros sectores. Las instituciones, reglas, procedimientos democráticos deben ser reforzados mediante políticas orientadas sobre bases sustentables en el largo plazo. Sobre todo si se sugiere que el anhelado triunfo de la democracia, tal como se ha visto, tiene más que ver con un estilo de vida que con un modelo institucional, planteamiento desde el cual éste último se verá efectivamente fortalecido mediante la democratización de la esfera cotidiana, en donde no están tan arraigados los vicios macroestructurales derivados de los aparatos burocráticos tales como el autoritarismo, la corrupción y la simulación.

He aquí la raíz del planteamiento de esta investigación: no se trata de institucionalizar la democracia, sino de socializar el estilo de vida que supone en nuestro convivir cotidiano sin que tampoco se reduzca la relevancia de una democracia social a lo que se conoce como ‘cultura política’ en el sentido cívico del término, visión que otra vez alienta un lente reducido. El planteamiento de una democracia social es el de la generación en el ciudadano de una matriz estructurante o *habitus democrático* (que no implica necesariamente algún tipo de adhesión partidista o sujeción del ciudadano exclusivamente al voto), el cual debe ser promovido por el Estado, pero también por organizaciones políticas, medios de comunicación, conglomerados públicos y privados y, como ya lo hacen por la autenticidad de sus demandas, los nuevos movimientos sociales.

Así se entiende el significado de la democracia social, como consustancial al desarrollo de las cualidades propias del individuo, tanto desde la conformación de su capital ético y político como desde el análisis de los procesos de subjetivación implicados en la construcción de sentido, sin dejar de considerar resabios multifactoriales que perdurarán por generaciones (terrorismo, crimen organizado, fundamentalismo religioso, violencia e inseguridad, intolerancia hacia las minorías, por mencionar algunos de los más notorios ejemplos contemporáneos).

Esta propuesta también puede servir como pequeño tronco para ayudar a sostener una balsa a la deriva; se trata en términos político-partidistas del desconcierto de las propuestas de izquierda o ‘progresistas’ en nuestro país. Los partidos políticos de esta orientación han estado históricamente extraviados en los imaginarios de la vida pública, pues actúan la mayoría de las ocasiones como sectores que niegan las propuestas hechas por los partidos en el poder sin conformar su propia agenda (o sujetadas al ámbito de la legalización políticamente correcta de las minorías cuando les toca tener mayoría legislativa); al anunciar triunfantes plataformas políticas utilizadas en contextos ajenos, como la socialdemocracia o el eurocomunismo, o al estar anquilosados en discursos teóricos reciclados, somnolientos y timoratos; además de estar ocupados en el canibalismo interior por tener el control de sus órganos políticos y financieros en detrimento de su actualización, contextualización y acción ideológica en el sentido social que sus estatutos establecen.

Han sido pocas propuestas, valga el ejemplo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y sus peculiaridades comunitarias, que han encontrado el sitio idóneo para repensar y, por lo tanto cuestionar, la forma de gobierno y las relaciones económicas asumiendo un papel central de acción en la construcción de una hegemonía ideológica, basada principalmente en la refundación del sistema educativo y las radios comunitarias alrededor de la socialización de los derechos sociales y en la producción de valores con base en el intercambio y no en el consumo, en el uso y no en la ganancia.

Y es que un riesgo para el discurso democrático es que éste sea retomado por las mismas esferas que, como lo señalan diversos estudios acerca de nuestro país, han conformado una oligarquía sin promover un cambio fundamental en la sociedad. Es decir, el riesgo es utilizar el supuesto logro democrático discursivamente (proceso de liberalización *versus* proceso de democratización) sin consecuencias que combatan los antagonismos reales, constantes tanto en la cotidianeidad como en los procedimientos institucionales.

No se trata de suponer una lucha uniforme o unidireccional, ni desde el Estado ni desde algún estrato social particular, pero al tener como objetivo el arribo a una democracia avanzada, ésta sólo se podrá valorar a través de su materialidad ideológica. Es por eso que el problema de la socialización es fundamental.

Son diferentes áreas de acción, pero de acuerdo con el planteamiento de los aparatos ideológicos del Estado y en el camino de una pugna por la revolución moral democrática, no se requiere otra cosa más que de la permanente construcción de una

ciudadanía sustentable basada en una hegemonía democrática, cuyo indicador ideal de puesta en marcha no refiera necesariamente una “comprensión ilustrada”, sino la transmisión de valores seculares sostenida cada vez menos por las instituciones públicas y privadas y cada vez más mediante los propios actores de la comunicación interpersonal: los profesores, los vecinos, los compañeros de trabajo, los familiares, los amigos; en sus espacios de significación.

Ésa es la postura adoptada por esta investigación sobre la democracia, visión cultural que podría entenderse como un paso hacia el cambio político necesario y que poco tiene que ver con la política y sí mucho con lo político.

Cabe mencionar que analizar la socialización política también requiere inmiscuirse en el problema de la reorientación de esferas en la vida pública desde el punto de vista de la lógica democrática, entre ellas los medios de comunicación, el Estado, la sociedad civil, las organizaciones no gubernamentales y los movimientos sociales, por más parciales y autónomas que pretendan o deban ser dichas esferas.

Estas reflexiones y argumentos animan finalmente a dejar una propuesta técnica en el escritorio de los expertos: que la medición de la interiorización de valores democráticos en situaciones cotidianas en la población, en particular en los jóvenes, sea considerada como uno más de los indicadores para medir el estado de democratización de una comunidad, de una ciudad o de un país, con la certeza de que los resultados reflejarían una materialidad cualitativa, *ergo* sustantiva, no exclusivamente procedimental.

El supuesto principal es que en cuanto estos valores sean más promovidos, practicados y por lo tanto socializados, liberando cadenas de opresiones en la vida cotidiana, se prosperará en la conformación de una nueva hegemonía social, la de la ideología democrática, un logro transversal que conllevaría una trascendental transformación ética y política desde la comunicación en los espacios de convivencia.

Por lo tanto, una mejor sociedad.

Referencias

- Acosta Serratos, Verónica Liliana, *El impacto de los nuevos espacios en la socialización política de los jóvenes*, México, UNAM-PPCPyS, 2006.

- Alduncín Abitia, Enrique, “Valores democráticos en México”, en *Reconstruyendo la ciudadanía. Avances y retos en el desarrollo de la cultura democrática en México*, México, Segob-SEP-IFE-CIDE-ITAM-Porrúa, 2002, pp. 841-867.
- Antaki, Ikram, *Manual del ciudadano contemporáneo*, México, Ariel, 2000.
- Bourdieu, Pierre, *La Distinción. Criterio y bases sociales del gusto* [1979], México, Taurus, 2002.
- Canel, María José, *Comunicación Política. Técnicas y estrategias para la sociedad de la información*, Madrid, Tecnos, 2001.
- Cerroni, Humberto, *Reglas y valores en la democracia. Estado de derecho, Estado social, Estado de cultura* [1989], México, CNCA-Alianza Editorial, 1991.
- De Certeau, Michel, *The practice of everyday life*, Berkeley, California University Press, 1984.
- Duverger, Maurice, *Sociología política*, Barcelona, Ariel, 1968.
- Flores Olea, Víctor, “Hacia una democracia radical”, en Villoro, Luis (coordinador), *Perspectivas de la democracia en México*, México, El Colegio Nacional, 2001.
- Foucault, Michel, *Microfísica del poder* [1971], Madrid, La Piqueta, 1992.
- _____, “Truth and Power”, en *The Foucault Reader*, New York, Pantheon Books, 1984.
- Funes, María Jesús, *Socialización Política y Participación Ciudadana. Jóvenes en dictadura y jóvenes en democracia*, España, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2003.
- García Calderón, Carola, *Cuadernos del Seminario Interdisciplinario de Comunicación e Información 2: Industria Cultural y Comunicación Política*, México, SICI-UNAM-Plaza y Valdés, 2007.
- García Canclini, Néstor, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la Globalización*, México, Grijalbo, 1995.
- _____, *De lo local a lo global. Perspectivas desde la antropología*, México, UAM, 1994.
- Gauthier, Gilles; Gosselin, André y Mouchon, Jean (compiladores), *Comunicación y Política*, Barcelona, Gedisa, 1998. (primera impresión en francés, 1995, en la revista *Hermes*, números 17 y 18, Paris, CNRS Editions)

- González Gómez, Nayeli, *La socialización de los ciudadanos del futuro: estudio exploratorio sobre el proceso de socialización política en los niños del DF*, México, Tesis de Maestría UNAM-PPCPyS, 2006.
- Heller, Agnes, *La revolución de la vida cotidiana* [1982], Barcelona, Península, 1998.
- _____, *Sociología de la vida cotidiana* [1970], Barcelona, Península, 2002.
- Huntington, Samuel, *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX* [1972], Barcelona, Paidós, 1994.
- Jáuregui, Gurrutz, *La democracia en la encrucijada*, Barcelona, Anagrama, 1994.
- Kraus, Sidney y Davis, Dennis, *Comunicación masiva. Sus efectos en el comportamiento político*, México, Trillas, 1991.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia* [1985], México, FCE, 2004.
- Lechner, Norbert, *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política* [1988], México, FCE, 1990.
- Lefebvre, Henri, *La vida cotidiana en el mundo moderno*, Madrid, Alianza, 1972.
- Lijphart, Arend, *Modelos de democracia. Formas de gobierno y resultados en treinta y seis países* [1999], Barcelona, Ariel Ciencia Política, 2000.
- Lindon, Alicia, *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, México, Colegio Mexiquense, 2000.
- López Veneroni, Felipe, *La ciencia de la comunicación. Método y objeto de estudio*, México, Trillas, 1989.
- Lull, James, *Medios, comunicación, cultura. Aproximación global*, Buenos Aires, Amorrortu, 1995.
- Márquez, Martha, *Liberalización o democratización. Comunicación política y televisión en México*, México, Tesis de doctorado UNAM-PPCPyS, 2008.
- Merelman, R. M., "Revitalizing Political Socialization", en Hernan, Margaret (ed.), *Political Psychology: Contemporary Problems and Issues*, San Francisco, Jossey-Bass Social and Behavioral Science Series, 1986.
- Molina y Vedia, Silvia, "Identidad, tolerancia e intolerancia: un horizonte abierto a la investigación desde la teoría de los sistemas autorreferentes y autopoieticos de Niklas Luhmann", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Num. 176, México, UNAM, 1999, pp. 37-58.

- Monsiváis, Carlos, *Vislumbrar ciudadanía. Jóvenes y cultura política en la frontera noroeste de México*, México, El Colegio de la Frontera Norte - PyV, 2004.
- Orozco Gómez, Guillermo (Coord.), *La Comunicación desde las prácticas sociales*, México, Universidad Iberoamericana, 1990.
- Peschard, Jacqueline, *La cultura política democrática*, (en línea), México, IFE, Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática 2, Sin año, Dirección URL: http://www.ife.org.mx/documentos/DECEYEC/la_cultura_politica_democratica.htm (consulta: 23 de mayo de 2007).
- Requejo, Ferran, *Las democracias. Democracia antigua, democracia liberal y Estado de bienestar*, Barcelona, Ariel, 1990.
- Rodríguez, César, *Globalización y Posmodernidad. El consumo de revistas en la ciudad de México*, México, Tesis de Licenciatura UNAM, 2005.
- Sánchez Vázquez, Adolfo, *Ética*, México, UNAM, 2007 [1969].
- _____, Adolfo, *Ética y política*, México, FCE-UNAM, 2007.
- Sartori, Giovanni, *Teoría de la democracia. I. El debate contemporáneo y Teoría de la democracia. II. Los problemas clásicos* [1987], Madrid, Alianza, 1991.
- Thompson, John B., *Ideología y Cultura Moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas* [1990], México, UAM, 2002.
- Touraine, Alain, “De la ciudadanía a una política del sujeto”, en *Democracia y sociedad. Vías de renovación del sistema democrático*, Madrid, Colección Club de Debate- Editorial Complutense, 1996, pp. 53-68.
- _____, *Crítica de la modernidad* [1992], México, FCE, 2006.
- Vattimo, Gianni, *La sociedad transparente* [1989], Barcelona, Paidós, 1998.
- Villavicencio, Susana, “Paul Ricoeur: identidad y responsabilidad. La articulación hermenéutica del sí mismo y el otro”, en Naishtat, Francisco (Comp.), *La acción y la política: perspectivas filosóficas*, Barcelona, Gedisa, 2002. pp. 237-253.
- Villoro, Luis (Coord.), *Perspectivas de la democracia en México*, México, El Colegio Nacional, 2001.
- Wolton, Dominique, “Las contradicciones de la comunicación política”, en Gauthier, Gilles, André Gosselin y Jean Mouchon, *Comunicación y política*, España, Gedisa, 1999.

Estudios e Informes Consultados

- Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, *Informe Especial sobre Violaciones a los Derechos Humanos en el Caso New's Divine*, (en línea), México, Julio de 2008, URL: http://directorio.cdhdhdf.org.mx/informes/informe_news_divine.pdf (consulta: 5 de noviembre de 2008).
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, *Mapas de Pobreza por Ingresos y Rezago Social 2005*, (en línea), México, Dirección URL: <http://www.coneval.gob.mx/coneval2/htmls/publicaciones/HomePublicaciones.jsp> (consulta: 20 de agosto de 2007).
- Instituto Mexicano de la Juventud, *Encuesta Nacional de la Juventud 2005*, (en línea), México, Centro de Documentación del Instituto Mexicano de la Juventud, Dirección URL: <http://cendoc.imjuventud.gob.mx/investigacion/encuesta.html> (consulta: 25 de enero de 2009).
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *II Conteo de Población y Vivienda 2005. Principales resultados por localidad*, (en línea), México, 2005, URL: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/conteo2005/localidad/iter/default.asp> (consulta: 23 de abril de 2009).
- Presidencia de la República, *Plan Nacional de Desarrollo 2007 – 2012*, (en línea), México, Dirección URL: <http://pnd.presidencia.gob.mx/> (consulta: 12 de noviembre de 2008).
- Secretaría de Educación Pública, *Estudios sobre Educación*, (en línea), México, Cámara de Diputados, Comisión de Educación Pública y Servicios Educativos, Dirección URL: http://www3.diputados.gob.mx/camara/001_diputados/008_comisioneslx/001_ordinarias/013_educacion_publica_y_servicios_educativos/06_estadisticas_y_estudios_sobre_educacion (consulta: 23 de abril de 2009).
- Secretaría de Educación Pública, *Primer Encuesta Nacional Exclusión, Intolerancia y Violencia en Escuelas Públicas de Educación Media Superior*, (en línea), México, Subsecretaría de Educación Media Superior, Dirección URL: <http://catedradh.unesco.unam.mx/BibliotecaV2/Documentos/Educacion/Informes/S>

EP_Encuesta_Discriminacion_y_Violencia_2008.pdf, (consulta: 25 de enero de 2009).

- Secretaría de Gobernación e Instituto Nacional de Estadística, Geografía y Estadística, *Segunda Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2003 (ENCUP-2003)*, (en línea), México, Segob-INEGI, Dirección URL: <http://www.encup.gob.mx/encup/index.php?page=segunda-encup> (consulta: 12 de marzo de 2008).
- United Nations, *World Youth Report 2007. Young People's Transition to Adulthood: Progress and Challenges*, (en línea), Youth and the United Nations, Dirección URL: <http://www.un.org/esa/socdev/unyin/wyr07.htm> (consulta: 13 de diciembre de 2008).

¹ César Augusto Rodríguez Cano es Maestro en Comunicación con especialidad en Comunicación Política por el Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Ganador del concurso Talento Joven para la Ciudad, convocado por el Gobierno del Distrito Federal en el año 2007, con el proyecto “Construcción de Ciudadanía Sustentable”. Actualmente es profesor de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y asesor en prospectiva y comunicación política en áreas relacionadas con Temas de Coyuntura, Partidos Políticos, Gobierno y Asuntos Públicos.

² Resultado de la tesis *Socialización política e interiorización de valores democráticos en la vida cotidiana. Estudio de caso: jóvenes de la delegación Coyoacán*, presentada en 2010 como trabajo de graduación de la Maestría en Ciencias de la Comunicación con especialidad en Comunicación Política del mismo autor, en el Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

³ A lo largo del trabajo se entiende Socialización Política como el proceso a través del cual el individuo interioriza actitudes políticas y adquiere su propia visión del mundo de lo político, profundamente influenciado por los patrones culturales, su movilidad social y el momento histórico en que se ubica.

⁴ Interiorizar entendido como el proceso de incorporar ideas o acciones a la propia manera de ser, de pensar y de sentir de cada individuo.

⁵ López Veneroni, Felipe, *La ciencia de la comunicación. Método y objeto de estudio*, México, Trillas, 1989.

⁶ En Anexo del trabajo original se pueden conocer a detalle los resultados generales se presentan cruces entre las variables valor contra escolaridad y valor contra sexo.

⁷ Gilles Lipovetsky, *El Imperio de lo Efímero, La era del vacío*, entre otras.